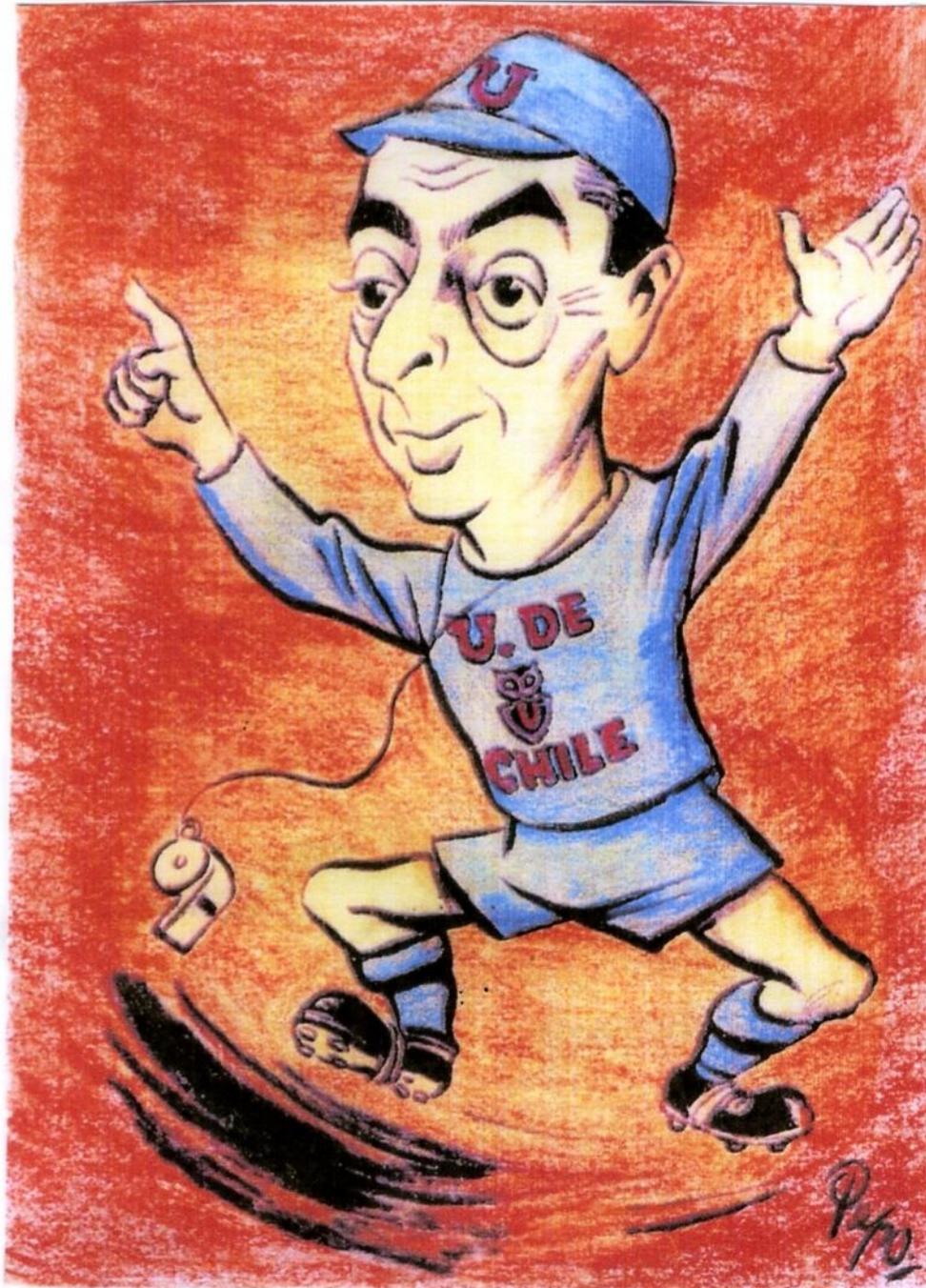


EL FLACO GÁLVEZ

UN ROMÁNTICO VIAJERO
AUTOR CUECA DEL GUATÓN LOYOLA



GABRIEL GÁLVEZ CARRASCO

AGRADECIMIENTOS

A mi querida cuñada Escritora Estela Socías, que me sugirió recordar a mi padre, todo mi reconocimiento ya que sin su impulso me habría sido imposible iniciar y llevar a cabo la biografía de este personaje tan especial, para quien la vida era una permanente aventura no exenta de bohemia, amigos, amor. Amante de sus hijos y un fanatismo desmedido por la Universidad de Chile, el club que fue parte de su vida.

Agradezco a todos los periodistas que le conocieron y que dejaron en sus crónicas testimonio de su accionar. Precisamente de diarios, libros y revistas de la época he podido recabar la información más importante.

Doy gracias a todos aquellos seres que convivieron con él y que no dudaron en compartir conmigo la historia de su vida. Por sobre todo aquellas cosas que hicieron que la vida del “Flaco Gálvez” no se quedara en el olvido.

Agradezco la colaboración de mi tía Amelia Gálvez Droguett y la de mi amigo poeta y escritor José Miguel Torres.

Y muy especialmente agradezco a mi esposa Oly por su permanente apoyo basado en el gran cariño y admiración que ella profesaba por mi padre.

Dedico este trabajo a mis queridas hermanas con mucho cariño.-

Gabriel

INTRODUCCIÓN

Esta es una gran oportunidad para mí, ya que estoy cobrando vida y tengo la suerte de poder comunicarme con Uds. Me han solicitado la agradable misión de presentar la vida de uno de mis admiradores más importantes. Se trata del Famoso Flaco Gálvez, al que por supuesto yo también admiré y quise; se trata de una antigua y compartida relación de mucho contacto y amor mutuo.

Pero Uds. se preguntarán ¿quien soy yo? Yo soy el símbolo de la Universidad de Chile, el mismísimo Chunchu. La gente me identifica como una insignia plana que algunos usaban en la solapa de la chaqueta o pegada en la camiseta azul de mi querida Universidad, o en un banderín de algún pequeño seguidor mío, pero hoy he tomado volumen y puedo expresarme y soy real. Bueno yo soy de la familia de las lechuzas, soy un Búho criollo que he llevado por siempre la U entre el pecho y la barriga; y soy el símbolo que han usado los estudiantes por muchas generaciones, ya que según dicen: mi familia tiene fama de ser súper inteligente, observadores y de prestar mucha atención. Para algunos somos sinónimos de suerte y para otros, como son algunos de nuestros rivales, somos pájaros de mal agüero, de allí nuestro sobrenombre de Chunchu.

He sido elegido para tener el privilegio de narrar la vida de un hombre excepcional, de un romántico viajero de verdad, tal como lo dice la letra de nuestro himno universitario.

Se trata de un ser multifacético que fue muy hinchado mío y que nos llenó de orgullo tenerlo en nuestras aulas, participando tan activamente y con tanta pasión y dedicación en todos los ámbitos, especialmente en el relacionado con nuestro club deportivo.

En la vida de muchos hombres que nacieron en Chile el siglo recién pasado, hay un mundo de historias, chascarros y recuerdos; por desgracia su muerte borra a los pocos años todo vestigio de ellos.

Obtener un reconocimiento en la sociedad actual, tan competitiva e insegura por falta de ideas y llena de materialismo, es difícil.

Nuestro personaje de esta biografía fue un hombre simple, sin dobleces, que gozó intensamente de la vida, vivió cada día con optimismo, riéndose de sus propias anécdotas.

Nuestro paso por este mundo es sólo de momentos, así lo creyó y vivió el “Flaco,” como lo llamaban sus amigos y todos los que tuvieron el privilegio de conocerle. La Universidad fue su verdadera casa y en las tardes deportivas junto a la barra vibró con sus gritos y chistes espontáneos.

El Flaco Gálvez desarrolló muchas actividades interesantes de contar. No obstante como veremos, los personajes se identifican, y siempre son recordados por un solo acto o genialidad que perdura a través de las generaciones y el tiempo. En este caso estamos frente a un chileno bien nacido, amante de nuestro folclore y autor de la famosa “Cueca del Guatón Loyola”, la que es para nosotros los chilenos como nuestro segundo himno patrio. No hay nadie que no la conozca y que no haya bailado al ritmo de ella.

Bueno, creo que todos queremos conocer ahora a este especial personaje que dejó un simple, singular y gran legado. Un trozo de melodías, picardía y de humor, de sana música para escuchar y bailar.

Sé que para muchos jóvenes el personaje “Flaco Gálvez” no les dice nada, también para otros es desconocido el nombre del autor de la famosa cueca y, como esta es una introducción, ahora los invito a conocer la entretenida vida de este personaje para que seamos testigos de su gran sentido del humor y de sus vivencias, que nos harán reír y pasar un rato agradable.

Su apasionante vida sólo puede ser motivo de un reconocimiento, ya que existen documentos y personas que dieron testimonio de ello. Ante todo al terminar de leer, nos quedará una sola sensación: haber gozado de las anécdotas de un hombre que vivió para hacer feliz a los demás con su sano proceder y simpatía.

NACIMIENTO Y JUVENTUD

Alejandro Gálvez Droguett nació en Rancagua el 29 de Octubre de 1915 hijo de Don Víctor Gálvez Bonnemésón y de Doña Amelia Droguett Raud

Fue el mayor de una familia de cinco hermanos: Amelia, Orlando, Violeta y Hugo.

Su Padre fue funcionario de la empresa “Ferrocarriles del Estado” una institución muy importante en aquella época. Todos los adelantos de las localidades rurales, se debían al moderno ferrocarril, que significaba el medio de transporte de pasajeros y carga en esa época. Don Víctor era el autoritario jefe de la estación llamada Huerta de Mataquito, perteneciente al ramal de Curicó a la costa y tenía la responsabilidad de garantizar que las mercaderías agrícolas de su comarca llegaran en buenas condiciones a sus destinatarios, generalmente comerciantes de la capital. Es por eso que todas las estaciones contaban con grandes bodegas donde se almacenaban las mercaderías en tránsito. Ser jefe de una estación era un cargo importante en el pueblo debido a que toda la actividad económica del lugar pasaba por sus dependencias, además de cualquier tipo de correspondencia.

Cuando Doña Amelia estuvo a punto de parir su primera criatura, Don Víctor estimó que no debería correr riesgos y se trasladó con su querida esposa a la ciudad de Rancagua, para que fuese atendida de la mejor forma. Rancagua se encontraba cerca y contaba con un moderno hospital, el mejor de toda la zona Sur.

Alejandro nació de parto natural y a los pocos días, la pequeña familia se encontraba en su hogar disfrutando de la crianza de este lindo bebé.

Desde muy pequeño se destacó por ser un niño inquieto, travieso y juguetón. Criado en medio de mucha gente que iba y venía, fue muy

sociable y se caracterizó por lo bueno para conversar y compartir con otros niños.

Como hijo de esta importante autoridad fue muy mimado por todos, quizás también como una manera de la comunidad de congraciarse con Don Víctor, hombre de seco carácter.

Luego como todos los niños fue al colegio, nuevamente Don Víctor con el fin de que Alejandro obtuviese la mejor educación posible, lo mandó a la ciudad de Curicó al colegio de los hermanos Marista que eran famosos por su estricta disciplina. Allí estuvo internado siendo un alumno destacado en todas las asignaturas menos en inglés.

Su primera anécdota se produce cuando al dar los primeros pasos en el idioma su profesor le pregunta: ¿What is your name? Y el Flaquito responde con seguridad: Yes ser.

El profesor se sonríe y le dice te voy a dar otra oportunidad: ¿What is your Name? Y ahora Alejandrito responde con más seguridad: No ser.

Como estudiante, Alejandro ya comenzó a destacarse en todo aquello relacionado con lo artístico, era infaltable cuando se trataba de animar alguna kermés o fiestas del colegio. Desde pequeño le gustaba disfrazarse y hacer el papel de payaso. Desde niño era muy inquieto y era habitual que les aportillara la clase a los profesores los que curiosamente, no lo castigaban debido a lo liviano y a la gran simpatía de sus salidas.

Fue un niño muy querido ya que al revés de otros compañeros internos, que se mostraban tristes y afectados por el alejamiento obligatorio del hogar a tan temprana edad, el contaba con una alegría contagiosa y ponía la nota entretenida durante las horas de tareas, que empezaban cuando la mayoría de sus compañeros regresaba diariamente a sus hogares. En todo caso en esa época estar interno era duro, sobre todo en aquellos fríos días de invierno donde los inmensos dormitorios sin calefacción deprimían a cualquiera. Por su puesto no comparable con el cálido calor hogareño incrementado por las agradables caricias de una madre y la presencia cotidiana de un padre.

En las largas tardes los alumnos internos eran entretenidos por los hermanos haciendo deportes. Alejandro y sus compañeros jugaban todos los días interminables partidos de baby fútbol jugados con una pelota de trapos que ellos mismos confeccionaban. De allí viene su gran fervor por ese deporte, el que practicó durante toda su enseñanza escolar.

Mientras tanto Don Víctor por motivos de su trabajo, empezó a ser trasladado a estaciones cada vez más importantes. Esto marcó la tónica de la familia, que tomó un estilo de vida tipo gitano, sin poder quedarse mucho tiempo en un mismo lugar.

En todo caso, Alejandro por haberse educado lejos de sus padres forjó una personalidad muy especial e independiente que sin duda fue la base importante y fundamental para todas las difíciles decisiones que tendría que tomar en el futuro.

En uno de estos períodos estudió un tiempo en su ciudad natal donde tuvo como compañero de colegio al cantante Arturo Gatica, hermano del famoso Lucho Gatica, con quien entabló una gran amistad que perduró durante toda su vida. Los Gatica también fueron hijos ilustres de Rancagua.

En el año 1931 su padre fue trasladado a la capital, debido a lo cual los últimos años de su educación secundaria la recibió en Santiago en el Liceo de Aplicación de la calle Cuming.

Su padre con su nuevo puesto de supervisor, ya estaba en condiciones de radicarse en forma definitiva en Santiago, y es así como adquirió una amplia casa en la calle Sotomayor frente a la plaza Yungay, también llamada del Roto Chileno.

Con esto se haría realidad el sueño de Don Víctor, que era de echar raíces en un lugar, para que sus hijos tuviesen también la posibilidad de una educación superior.

Toda la familia empezó a disfrutar de los adelantos de la gran capital y también de su movimiento artístico cultural, que por aquellos años estaba mucho más vedado que hoy para las provincias.

Hay que considerar que Santiago contaba con una gran cantidad de cines, teatros y eventos deportivos.

La radio un gran adelanto de esos tiempos estaba recién desarrollándose y Santiago era el epicentro de esos sucesos.

No todos los pueblos y ciudades tenían luz eléctrica como Santiago, por lo que no todos tenían acceso a escuchar la radio que era un privilegio de familias de clase media alta y este importante medio de comunicación llamó enormemente la atención de Alejandro, primero por lo mágico que significa recibir información a través de ondas invisibles y por otra parte por la posibilidad de entretención que esta brindaba. Era la famosa época de los años 30.

ALUMNO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Una vez que egresó del colegio, se encontró desorientado como cualquier adolescente y su primera intención fue la de conseguir un trabajo ojalá en ferrocarriles como el que tenía su padre en sus comienzos. Sin embargo el Papá lo instó a estudiar una carrera tradicional, para lo cual, Alejandro con el fin de dar un buen Bachillerato, se preparó con tiempo. (El Bachillerato era equivalente a la prueba de Aptitud Académica actual). Una vez que lo rindió satisfactoriamente tuvo que elegir que carrera seguir, por deducción racional se dio cuenta de que su camino estaba marcado con algo relacionado con las letras, ya en el colegio había destacado precisamente en los ramos de castellano y gozaba de una muy buena redacción y comprensión. Por lo que decidió estudiar leyes.

En ese entonces había sólo dos universidades de nivel profesional en Santiago, ambas gratuitas, eran La U de Chile y la U Católica.

Para ingresar a la Universidad Católica había una exigencia adicional de exámenes de admisión y entrevistas con un sacerdote quien analizaba la condición de católicos que debían cumplir los aspirantes además de sus conocimientos.

A pesar de ser creyente y para garantizarse un ingreso sin trabas, decidió ingresar a la Universidad de Chile a estudiar Derecho, carrera que le permitiría desarrollar sus latentes habilidades creativas.

Alejandro descubrió un nuevo mundo al entrar a la Universidad. Su estricta educación escolar y familiar no le había dado el espacio para desarrollarse como persona, salvo en lo musical, pero con algunas restricciones.

En cambio en la U se le abrió un horizonte sin límites donde pudo desenvolver su especial personalidad, ávida de experiencias nuevas. Esto también influyó para que el estudio no fuera su único norte, ya

que de inmediato se integró a toda actividad extra programática de su facultad y posteriormente a cualquier actividad que involucrara a toda la universidad.

Es así como desde un principio comenzó a interesarse por el deporte y especialmente por el coincidente acceso que tuvo el club Deportivo de su Universidad al fútbol profesional.

Como dije, desde el colegio fue muy aficionado al juego de la pelota y como era muy flaco el puesto que más le acomodaba era el de arquero y también donde el mejor se defendía. Era muy entusiasta y cuando se trataba de pichanguear siempre fue el primero en estar en la cancha, listo para la refriega.

Es por esto que decidió participar en todo lo que se relacionara con el deporte del balompié. Me recuerdo que la “U” ingresó a la asociación profesional de fútbol en el año 1938 y fue una fiesta indescriptible para todo el estudiantado, quienes celebraron bulliciosamente el haber sido aceptados a participar en tan importantes competencias.

Todos presentían lo interesante y beneficioso que sería incorporar a las dos Universidades a estas organizaciones del fútbol profesional y pasaron inmediatamente a darle un impulso debido a la juventud y el entusiasmo de sus nuevos y singulares integrantes.

El gran cambio que significaba estar en la Universidad en comparación con el colegio era un abismo. Comparar esos años de internado con salidas restringidas, a una actividad académica con amplias facilidades para desplazarse, para hacer amigos y disponer de todo el tiempo del mundo era de una realidad increíble. Si lo hubiese soñado no habría imaginado una situación igual, era la verdadera libertad añorada.

Nadie estaba sobre él para controlarlo. Sólo dependía de sí mismo, como un pájaro que descubre que puede volar y disfruta haciéndolo. Que nadie diera cuenta a sus padres sobre su cometido, le pareció fantástico, que tampoco se continuara el régimen escolar como exigir la asistencia rigurosa a clases y sobre todo que tendría disponibles todas las horas en que no tuviese obligaciones propias de la carrera, para disfrutárselas como estimare más conveniente.

Nunca más la reclusión de un internado observando las tristes y aburridas caras de sus amigos mientras los otros se iban a sus casas. Nunca más la imposibilidad de tan solo hacer una cimarra como los demás niños.

En esos primeros meses de incorporación ya estaba involucrado con el club deportivo y se empezó a dar a conocer poco a poco. Una de sus primeras anécdotas lo grafica como de contextura delgada pero de muy buen diente para comer.

En la esquina de Alameda con Arturo Prat había una fuente de soda pequeña que tenía un mesón directamente a la calle. Por entonces Aníbal Bascuñan era el presidente de la “U” y en numerosas ocasiones, terminadas las clases, se incorporaba a la copucha y a la “conversa” tradicional, en la ancha acera de la casa universitaria frente a la estatua de Andrés Bello.

Don Aníbal siempre invitaba a los muchachos a la fuente de soda de la esquina a tomarse una bebida con un churrasco completo.

Con su acento españolado, consecuencia de su larga permanencia por la madre patria, hacía el recuento y luego el pedido:

-Por favor señora, nos sirve cuatro Bilz, tres Ginger Ale, dos cervezas y nueve churrascos en pan Perico.

Al comienzo tuvo algunas dificultades, pero posteriormente la dueña y sus empleados sabían que se trataba de sándwich en hallullas.

Una vez la tertulia se prolongó demasiado y el apetito arreciaba, entonces el Flaco Gálvez se dirigió al presidente y reclamando con voz de lamento le dijo:

-Ya pues Don Aníbal, vamos al asunto de los ¡PERICOS!

DIRECTOR DE LA BARRA DE LA “U” Y CLÁSICOS UNIVERSITARIOS

No puedo olvidar de aquellos días memorables en que nació una fiesta espontánea cuando nadie lo esperaba.

Un año después que la Universidad de Chile entró a “La liga Central de Fútbol”, también lo hizo la Universidad Católica; de modo que el primer clásico oficial se realizó en 1939 en el Estadio Militar, cerca del parque Cousiño.

Los hinchas de cada equipo se agruparon en lugares antagónicos y mientras se desarrollaba el partido, comenzó un duelo verbal, con algunos cantos universitarios que poco o nada tenían que ver con el fútbol.

Los espectadores quedaron sorprendidos. Estaban acostumbrados a los gritos normales de estímulo hacia los jugadores como en cualquier cancha del mundo. Muchas de las canciones eran ya atrevidas para la época entre las que se encontraba “La Vaca”..... Que fue entonada por los parciales de la U. Y muy celebrada por todos los asistentes.

El estadio era pequeño y las barras estaban enfrentadas a corta distancia por lo que no necesitaron micrófonos o alto parlantes para hacerse escuchar.

¡Ah! En la parte futbolística y para la historia el primer clásico lo ganó la “U” de Chile por dos a cero. El marcador corrió por cuenta de la familia Riera, quienes eran todos buenos para la pelota.

Promediando el primer tiempo, el alero derecho de la “U” Guillermo Riera, corrió por su sector y cuando iba llegando al área, lo sujetó de la camiseta su hermano Fernando, quien jugaba como alero izquierdo por el equipo de la Católica. El árbitro cobró la falta y Guillermo Riera fue el encargado de ejecutar el tiro libre. Centró al

segundo palo donde se encontraba su hermano Jaime Riera, que jugaba de interior derecho y este de cabeza metió la pelota dentro del arco y Gooooooooool de la “U”.

En la segunda etapa cerró el marcador nuevamente Guillermo Riera.

Felices salieron del estadio las huestes azules cantando y celebrando, el éxito de su equipo totalmente integrado por estudiantes.

Esta primera experiencia juvenil creó las bases para una fiesta que llegó a ser noticia en todo el mundo. Así nacían los clásicos Universitarios y en Santiago éstos reemplazaron años mas tarde a las tradicionales fiestas de la primavera.

Los primeros jefes de la Barra Azul fueron: Rubén Astudillo, Orlando González, Carlos Lund, Manuel Blanco, Ezequiel Dabaldie, Aurelio Vega y el Flaco Gálvez, un muchacho delgado recién ingresado, de regular estatura, que llegó a jugar de arquero por el segundo equipo de la Escuela de Leyes y se incorporó rápidamente al ambiente deportivo.

En el arco atajaba poco, pero en las tribunas se lo revolvía todo y no dejaba a nadie tranquilo. Siempre con la talla a flor de piel, incisivo punzante certero, ingenioso hasta decir basta. Y se hizo conocido como el “Flaco Gálvez”. Y aquí nació verdaderamente el Flaco como lo llamaremos en adelante.

Los humoristas tradicionales pueden ser gordos o flacos. Los gordos generalmente se caracterizan por sus risas contagiosas, que se complementan muy bien con su gracia innata.

Los flacos son de facetas totalmente diferentes, se las ingenian para explotar su seriedad alrededor de su vena cómica.

El flaco Gálvez era una rara mezcla. Planteaba todas sus gracias con una gran seriedad, pero finalizaba riendo a mandíbula batiente.

Por estas condiciones se le invitó a formar parte de un grupo selecto que dirigía la barra.

Se actuaba en base a equipos de trabajo. Grupos que se reunían dentro de los mayores secretos, para sorprender a los rivales en cada nuevo encuentro. Ahí fue donde comenzó a funcionar desde el

anonimato la gracia natural del Flaco. Jamás dejó de estar alrededor de la barra azul, dos años más tarde asumió oficialmente el cargo de Director.

Qué tiempos aquellos, qué orgulloso me sentía cuando mis muchachos comandados por el Flaco, se lucían frente a los de la UC. dirigidos por Gustavo Aguirre primero y por Germán Becker después, las actuaciones de las barras ya no fueron más improvisaciones como cuando partieron, al contrario, todo era planificado, estudiado y ensayado casi profesionalmente.

Los Clásicos más memorables ya en el estadio Nacional, contaban con amplificación especial para cada barra y tradicionalmente se ubicaron los Azules bajo el tablero del marcador y los Cruzados en el cabezal norte del estadio.

Los encuentros clásicos eran dos en el año: uno diurno para la primera rueda del campeonato en período de otoño y uno nocturno correspondiente a la segunda rueda en pleno verano, generalmente dentro del mes de Diciembre. El espectáculo tenía una duración entre 45 y 60 minutos por Universidad.

En general las presentaciones oficiales de las barras, eran pequeñas obras de teatro en un escenario gigante que era la cancha de fútbol. Estas tenían un contenido y además estaban amenizadas por pasajes divertidos con chistes de actualidad de la época. En general primaba la actuación y la sincronización de mucha gente combinada con la danza y el canto. Los actores en la cancha hacían la mímica de voces en vivo que se editaba desde casetas de locución ubicadas sobre cada barra. Los estudiantes se esforzaron por conseguir la participación de profesionales como locutores de radio y cantantes simpatizantes de cada club, todos actuaban graciosamente. La escenografía era transportada a sus lugares dentro de la cancha por cientos de estudiantes y aparentaban flotar al ser colocadas y retiradas con gran celeridad. Los clásicos nocturnos se caracterizaban por su especial trabajo de iluminación y porque terminaban con un gran carnaval de fuegos artificiales, lo que era una maravilla para esa época.

En los inicios de los clásicos universitarios a los muchachos recién incorporados, les daban toda clase de tareas que cumplir dentro de las respectivas barras. En una ocasión, estando el Flaco Gálvez ya incorporado a la barra de la U, fue comisionado para ir de incógnito a la casa central de la UC, específicamente al gimnasio de la universidad donde se preparaba la presentación de la barra contraria. Era importante para nosotros conocer el contenido de lo que estaban preparando nuestros rivales para aportillar con tallas y chistes su presentación.

Para poder ingresar al gimnasio sin levantar sospechas, el Flaco y un compañero se disfrazaron de seminaristas y entraron con sendas sotanas y Biblias en las manos.

Supongo que los de la UC. ya habían sido advertidos de la posibilidad de espionaje y sospecharon de estos seudos- curas que se tapaban la cara con los libros misales. De pronto alguien gritó: “AGARREN A ESOS DOS QUE NOS ESTAN ESPIANDO”, y acto seguido los dos amigos cual corre caminos, se subieron las sotanas para poder correr en fuga sin el obstáculo de las polleras. Situación que no tenían prevista ya que no contaban con pantalones debajo del hábito religioso. Esto les facilitó la retirada y perdieron a sus perseguidores, subiéndose a una burra que los esperaba por calle Portugal y librándolos de una paliza segura. Cómo me divertí al ver a dos curas corriendo, mostrando sus calzoncillos y a una veintena de muchachos persiguiéndolos por plena Alameda.

Posteriormente a esta anécdota y una vez asumida la dirección de la barra por el Flaco y por Aurelio Vega, las presentaciones fueron cada vez mejores, incorporándose actores de la escuela de teatro, la participación del ballet de la Universidad, cantantes como Arturo y Lucho Gatica, Aníbal Ortúzar, Walter Gangas y como presentador Pedro de la Barra.

Las presentaciones se realizaban antes del partido oficial de fútbol y por sorteo se dirimía cual universidad lo haría primero. Las localidades se vendían con varias semanas de anticipación y el gran día se caracterizaba por tener el Estadio Nacional totalmente repleto

de un público que en su mayoría estaba compuesto por hombres, mujeres y niños que iban atraídos por el espectáculo que brindaban las barras en un grato ambiente familiar.

Los espectadores en su mayoría se ubicaban en la galería que era la actual tribuna Andes y no había separación entre simpatizantes. Todos se sentaban en cualquier lugar por lo que era normal tener de vecino a un hincha rival. Por el respeto a la familia, era raro ver una gresca o malos modales entre el nutrido público.

Año tras año las universidades se esmeraron por brindar un espectáculo cada vez mejor y más novedoso. Era una sana competencia, que dirimía normalmente la prensa, indicando qué universidad había ganado y por qué.

La culminación de esta calidad se produjo en el año 1949 durante la presidencia de Gabriel González Videla, quien solicitó la repetición del espectáculo nocturno de ese año para que pudiese verlo el público que no pudo ingresar al estadio. Esta segunda representación fue financiada por la Presidencia de la República y la recaudación se destinó para beneficio de las obras sociales que dirigía la primera Dama. Y fue esa repetición, la única en toda la historia de los clásicos universitarios.

La Universidad Católica presentó el Nacimiento del niño Dios. Con un despliegue de dramatismo conmovedor, cientos de estudiantes participaron en las distintas escenas bíblicas tratadas con gran realismo y originalidad. Todo bajo la batuta del Gran Germán Becker llamado en ese entonces el Cecil B. de Miller chileno, por sus prodigiosos movimientos de masas, que hacían recordar las películas del longevo director americano.

En ese clásico la U.C. usó recursos únicos, como por ejemplo, una gran escala que unía la parte alta del sector norte con la cancha. Por ella bajaban los actores que simulaban venir de las alturas celestiales.

La Universidad de Chile actuó en segundo lugar y abrió su presentación de una forma espectacular. El estadio se encontraba totalmente a oscuras y de improviso la luz vertical producida por

un gran reflector de un metro de diámetro, del tipo de los usados por la aviación para detectar ataques aéreos, se encendió a un costado de la cancha y sobre el haz de luz en una plataforma transparente estaba parado el Diablo. Todo vestido de riguroso rojo con cachos y un tridente y al mismo tiempo una carcajada diabólica inundó el estadio, a la vez que su capa ondeaba producto de un gran ventilador instalado junto al reflector.

El personaje interpretado por el Flaco Galvez, después de estas risotadas iniciaba el siguiente monólogo: Ustedes se preguntarán ¿quien soy yo? (Nuevas risas) Toronja, toronja, minina, minina, se pasa de católico el que no lo adivina (risas) Yo soy el MALULO (risas) y mi misión en esta noche es presentar el espectáculo correspondiente al club deportivo de la Universidad de Chile (risas). A continuación dejo con Uds. la historia titulada: La Lámpara de Aladino.

Se apagan las luces y se enfoca a un carretón de mano empujado por un cartonero (rotito chileno) llamado Juan verdejo y acompañado de su mujer la Domitila con el típico perro bajo del carretón apodado Cachupín. (Nuevamente es el Flaco con su voz, que caracteriza al nuevo protagonista). La historia se desarrollaba con un diálogo humorístico de la época y cuenta la historia de este personaje, quien encuentra una lámpara antigua dentro de un tarro de basuras y al frotarla intentando limpiarla se le aparece un Genio que se presenta y le ofrece satisfacerlo en los deseos que el nuevo amo le solicite.

Acto seguido, Juan va solicitando deseos al genio y éstos se cumplen en vivo y en directo para delicias del público que disfruta de espectáculos de danza canto y otros, todos muy emotivos. En esa oportunidad se destacó la presentación del ballet de la universidad de Chile interpretando “Sueño de una noche de verano” de Félix Mendelssohn.

El remate final fue espectacular, con fuegos artificiales y efectos lumínicos nunca vistos antes producto de la famosa máquina infernal que los estudiantes de ingeniería de la U habían confeccionado. Un gran tablero luminoso de veinte metros de largo por veinte de ancho ubicado bajo la torre del marcador. Estaba

construido con 1.600 focos de todos los colores y formaba figuras que se cambiaban por medio de una consola semi computarizada. Un gran adelanto para esos tiempos.

Como música de fondo de este gran final se escuchaba:

El Himno de la Universidad de Chile

Ser un romántico viajero
Y el sendero continuar.
Ir más allá del horizonte
Dormir la verdad
Y en desnudo de mujer
Contemplar la realidad.

Brindemos camaradas por la universidad
En ánforas azules de cálida emoción.
Brindemos por la vida fecunda de ideal
Sonriendo con el alma prendida en el amor.

Ser un romántico bohemio
Cuyo sueño es el querer.
Ver las amadas ya olvidadas
Y dejadas al pasar
Y en desnudo de mujer
Contemplar la realidad.

Brindemos camaradas por la universidad
En ánforas azules de cálida emoción.
Brindemos por la vida fecunda de ideal
Sonriendo con el alma prendida en el amor.

La – lará – lará – lará - lará
La – lará – lará – lará – lará – lalalará

En ese momento se escucha al jefe de la barra
Que arenga a sus parciales:

ATENCIÓN BARRA

-CEACHE I

-CHI

-ELE E

-LE

-CHI - -CHI – CHI – LE - LE – LE

-UNIVERSIDAD DE CHILE

Terminado el espectáculo, cientos de muchachos retiraban la pesada escenografía y se reinstalaban los arcos para dar inicio al partido de fútbol.

Ese era otro clásico aparte, las barras empezaban a actuar alentando a los jugadores y para ello estaban adiestrados con cánticos, gritos de guerra, juegos con plumeros de colores, con cartones formando figuras y sobretodo con el ingenio de payadores que se trenzaban en guerras de tallas y pullas desde ambos costados.

Nadie se salvaba de caer en desgracia, los dichos iban y volvían, y ahí estaba nuevamente el Flaco con su guitarra en mano, atacando y contestando con canciones y rimas:

“Y vamos chuteando y vamos goleando. ¡Viva la U!
Obtendremos la victoria para nuestro glorioso Club
Y vamos chuteando y vamos goleandooo...”

El guatón Becker se cree
Porque en la barra tiene muchas chiquillas
Se equivocan con los cartones
Es una barra de pacotillas

Y vamos chutando y vamos goleando, ¡Viva la U!
 Obtendremos la victoria para nuestro glorioso club
 Y vamos chuteando y vamos goleando...”

Dos equipos hay en la cancha
 La U gusta y golea
 En cambio los de la UC
 Juegan como la ...mona

Y vamos chutando y vamos goleando, ¡Viva la U!
 Obtendremos la victoria para nuestro glorioso club
 Y vamos chuteando y vamos goleando...”

Ganamos en el fútbol señores
 Esta noche nadie la empaña
 Fletamos también a la U.C.
 Con la actuación de la barra.

Y vamos chutando y vamos goleando, ¡Viva la U!
 Obtendremos la victoria para nuestro glorioso club
 Y vamos goleando y vamos chuteando...”

Nada que hacer con la U
 Sabemos como cortar el paño
 Si la UC quiere ganarnos
 Inténtelo el próximo año.

Y vamos chutando y vamos goleando, ¡Viva la U!
 Obtendremos la victoria para nuestro glorioso club
 Y vamos goleando y vamos chuteando...”

Los jugadores tampoco estaban libres de obtener coplas alusivas. Si algo les sucedía en la cancha con toda seguridad serían motivo de burlas y víctimas de los payadores:

El sapo Livingstone se cree
Un arquero súper campeón
Los goles se los metimos
Esta noche de puro guatón.

Y vamos chutando y vamos goleando, ¡Viva la U!
Obtendremos la victoria para nuestro glorioso club
Y vamos goleando y vamos chuteando...

Durante el partido se cantaban canciones que se iban alternando ordenadamente una por cada barra, era de caballeros no acaparar la audiencia y darle espacio al contrario. Nunca una barra actuaba paralela a la otra, siempre esperaba su turno. Así también el público disfrutaba de un sonido limpio y audible.

Coplas a Fernando Riera

Corre Fernandito Riera
Corre Fernando cucú
Anda a buscar la pelota
Que Sepúlveda te quitó.

Corre Fernandito Riera
Corre Fernando cucú
Anda a buscar la pelota
Fernando curucucú.

Con Mario Baeza
No venís con bromas

Porque de seguro
Te estará esperando

Ya que tú corres
A lo señorita,
Ándala a buscar Fernando
Fernando curucucú.

Corre Fernandito Riera
Corre Fernando cucú,
Anda a cantarle a tu abuela
Fernando curucucú

Fernando cucú
Fernando curucucú.

¡VIVA LA “U”!

Tengo dos grandes amores
Chile y la Universidad.
Símbolos son de la fuerza
De la ciencia y de la verdad

Siempre que miro a los cielos
Siento latir mi corazón
Al contemplar el emblema
En el azul de una canción.

¡Viva la U!
 Valiente y combativa,
 Alerta y siempre altiva
 La queremos a la U.

Somos de la U
 Porque en ella nos formamos,
 Por eso le brindamos
 Toda nuestra juventud.

Con el don-don-don
 De nuestro corazón
 Cantaremos esta canción.

¡Viva la U!
 Valiente y combativa,
 Alerta y siempre altiva
 La queremos a la U.

GRITOS

Una risita
 Ja
 Dos risitas
 Ja-ja
 Tres risitas
 Ja-ja-ja
 Nos reímos
 Ja-ja-ja

Los jugadores en muchos pasajes durante el mach se distraían con la alegría que emanaba de las graderías al escuchar las coplas, cánticos, risotadas y aplausos.

Habitualmente los partidos clásicos eran de un bajo nivel técnico debido a estas distracciones. La mayoría de los espectadores estaban más interesados en la guerra verbal de las barras que en el juego mismo.

Terminado el primer tiempo del partido, los espectadores esperaban otra entretención, eran las copuchas que consistían en pequeñas representaciones cómicas que duraban 10 minutos por cada bando.

Una anécdota memorable ocurrida en una copucha de un clásico diurno se me viene a la memoria:

Me recuerdo que con motivo de haberse declarado un incendio en la casa central de la Universidad Católica, con acción bomberil muy publicitada; los muchachos de la U comandados por el Flaco Gálvez parodiando el incendio, montaron una maqueta de cartón en el medio de la cancha, que simulaba el frontis de la universidad Católica, pero en vez de la imagen del Cristo con los brazos abiertos, que es lo característico de la fachada, se puso a un muchacho vestido de angelito con sus dos alas y las manos juntas. (Se estimó como irreverente usar la imagen del Cristo). Dentro del recinto se colocaron toda clase de animalitos: Perros, gatos, chanchos, corderos, cabras, todos vestidos con la camiseta cruzada de la UC. La broma consistía en que dentro de la maqueta se prendería fuego a unos montones de paja húmeda, los que producirían una feroz humareda y los animales serían soltados para que asustados corrieran por la cancha, para producir la hilaridad de los 60.000 espectadores que se encontraban en el estadio. Lo que no estaba previsto fue que la Maqueta por un descuido se incendiara de verdad ante lo cual, todos salieron raudamente del lugar menos el angelito que se encontraba en la parte alta. El público sólo reía viendo este real espectáculo con llamas y todo. Yo desde mi lugar preferencial, me di cuenta que angelito fue el primero que se percató de lo que estaba sucediendo y sin perder su compostura aun con las manos juntitas decía: Oigan cabros bájenme de aquí que se esta incendiando esta huevía, con la gritadera y risas del estadio nadie escuchó sus gritos de auxilio y a todos se les olvidó el angelito. Y

este seguía gritando como desaforado: oigan huevones..... Bájenme que me estoy quemando.

Cuando ya las llamas estaban llegando a la plataforma donde se encontraba el Angelito, éste se tiro al pasto desde una altura considerable, quebrándose un brazo y una pierna. Nadie del público en el Estadio se percató del incidente y lo concreto fue que el pobre angelito fue a parar a la Posta Central de Urgencia.

Al día siguiente la directiva de la barra comandada por el Flaco fue a visitar al muchacho al Centro Asistencial; lo encontraron en un ¡ay! Enyesado y con las dos extremidades suspendidas por poleas, cables y contrapesos. Se quejaba amargamente de la poca ayuda recibida y contó su versión de los hechos, culminando con su acción desesperada de lanzarse al vacío. En ese momento sale el ingenio de Gálvez que le dice:

¿Y dime cabrito quien fue el pelotudo que te dijo que las alitas servían para volar?

Muchos clásicos se hicieron año a año dirigidos por el gran Flaco Gálvez y su grupo. Estos fueron la escuela para su verdadera profesión que ejerció más tarde durante toda su vida: Artista, Humorista, Escritor de guiones cómicos, Payador, Compositor, Empresario Teatral y otros.

El Flaco no estuvo mas de tres años estudiando leyes porque se dio cuenta de que no era esa su vocación y se retiró. Posteriormente entró a trabajar como funcionario de Impuestos Internos y por motivos de su cargo debió radicarse temporalmente en otras ciudades, pero siempre se las arregló para dirigir esas fiestas estudiantiles que fueron su verdadero hobby y por las cuales en esa época se hizo famoso. Organizaba y delegaba en cada jefe estudiantil todo el trabajo. Participaba toda la comunidad universitaria por espacio de los dos meses previos al evento. Primero planificaban la idea a desarrollar y luego confeccionaban los distintos elementos para la escenografía, vestuario y actuación.

El Flaco acompañado por su inseparable guitarra componía sobre la marcha coplas y canciones con una facilidad abismante y fue eso

junto a su gran capacidad organizativa, que lo hizo destacarse al punto de convertirse en el líder que fue.

Don Renato González, el famoso periodista que escribió bajo el seudónimo de Mister Huifa en el año 1945, bajo su pluma maestra escribió lo siguiente:

“Esta ciudad mía, amarga y malhumorada, esta ciudad que convive los carnavales y que ya olvidó aquellas lejanas fiestas de la primavera, ya tiene de nuevo su carcajada, su sonrisa, su alegría de muchachada sana y deportiva. Esa alegría se llama Clásico Universitario y allí salta el chiste amable de los estudiantes, la careta intencionada y pícara. La talla chispeante y la risa abierta y cordial. Esta tarde no hay camisetas enemigas ni rencores. No existe el ansia de vencer a toda costa, ni la satisfacción plebeya de aplastar al contrario. Porque no hay contrarios ni enemigos. Porque hay un solo triunfador. Un triunfador absoluto y magnífico; el espíritu estudiantil no está muerto.”

Sin embargo con el tiempo los clásicos fueron tomando un cariz cada vez más profesional y vino otra etapa donde ya todo se hizo bajo una dirección 100% profesional, remunerada. Es en ese momento que aparece el Director Rodolfo Soto (colaborador de Becker en la UC.) con sus colosales muñecos Pilín y Cocoliche que hicieron la delicia de los niños de la época. Poco a poco la comunidad universitaria se encontró marginada al no tener la dirección del evento. Dicho de otra forma, se perdió el verdadero espíritu motor de los comienzos. Al no participar los estudiantes aportando su trabajo desinteresado, el costo del montaje de estos espectáculos se fue a las nubes, por lo que se convirtieron en eventos económicamente imposibles de mantener y simplemente desaparecieron.

Los últimos dos clásicos se hicieron con una presentación de barras en conjunto bajo una sola dirección general y el espectáculo fue financiado por ambas Universidades. Desde luego la competencia se perdió. El público no respondió y las universidades tuvieron un

gran déficit económico. Fue entonces que estos espectáculos murieron para siempre.

INSPECTOR DE IMPUESTOS INTERNOS Y MATRIMONIO

Como ya vimos El Flaco Gálvez a pesar de la oposición de sus padres tomó la determinación de dejar la Escuela de Leyes, ya que había resuelto ser artista. En esa época en toda familia bien constituida no se miraba con muy buenos ojos que un miembro quisiera abordar cualquier actividad artística y menos una tan indefinida y poco usual como era la de humorista.

En su casa fue muy combativo y no hubo ningún reconocimiento de lo que hizo como estudiante. Todo lo contrario: su padre estimó que había despilfarrado sus años de estudio dedicándose al puro “leseo,” por no decir hueveo.

Por esto le exigió que tenía que trabajar. Las continuas trasnochadas que requerían la preparación de los clásicos y las noches de bohemia, llegaron a sacar de sus casillas también a Doña Amelia.

Por este motivo postuló a un concurso para ingresar a la oficina de Impuestos Internos, cargo que le fue adjudicado a principio del año 1940, ingresando como aprendiz de inspector.

Con la seguridad de un trabajo estable, en 1941 decidió contraer matrimonio con Marta Carrasco Fuenzalida, el amor de su vida, con quién habría pololeado durante cuatro años. Del matrimonio nacieron dos hijos: Gabriel y Rebeca.

Una vez casado, sus padres ya no criticaron tanto sus inclinaciones artísticas, las que El Flaco desarrollaba fuera de las horas de trabajo. Pero el problema surgió con su mujer, que tampoco estaba preparada para comprender el rumbo que estaba tomando la vida de este personaje, quien luchaba por destacar como director de barristas de

una universidad a la cual ya no pertenecía, pero sí tenía el compromiso de asistirle en sus principales eventos artísticos, en forma honorífica.

En cuanto a su trabajo; por la experiencia que le dio la Universidad y la responsabilidad demostrada, fue nombrado Inspector de Impuestos y fue destacado al puerto de Valparaíso a mediados del año 1943, cuando su hijo mayor ya tenía 1 año de edad.

Posteriormente, en 1944 fue trasladado a Linares, ciudad donde nació su hija Rebeca.

En 1945 se encontraba de vuelta en Santiago donde retomó los contactos con actividades artísticas.

Durante el año 1948 fue comisionado a la localidad de Puente Alto como inspector de alcoholes. Entonces contaba con una pequeña oficina fiscalizadora.

Sobre esa localidad tengo una sabrosa anécdota que contarles: cierto día una compañera de la oficina se encontraba de cumpleaños y decidieron hacer una celebración. Organizaron una reunión campestre tipo asado a la orilla del Río Maipo, para lo cual los funcionarios decidieron cerrar la oficina por el resto de la tarde. Para no ocasionar reclamos se colocó un cartel en la entrada que rezaba: “cerrado por duelo.” Acto seguido la media docena de empleados se dirigió al lugar acordado, con tal mala suerte para ellos que justo ese día se dejó caer un inspector jefe visitador y no los encontró en sus puestos de trabajo. Por copuchas de los vecinos se enteró de la celebración y se dirigió al encuentro de los cimarreros. Cual sería la sorpresa general de ver aparecer a Don Avelino García, el jefe, con cara de pregunta. Inmediatamente el Flaco Gálvez intervino con su simpatía, bajándole el perfil a la chiquillada e invitando a su jefe a incorporarse al grupo, explicándole que se encontraba de cumpleaños la Margarita Oñate, “Lola” de muy buena figura y bien dotada, recién ingresada al servicio. El Flaco lo conminó a que le diera un gran abrazo de saludo de cumpleaños, cosa que derritió al personaje. Después el enamoradizo jefe dijo: “bueno ya veo lo que

pasa, pero díganme que significa esto del duelo ¿quien se murió? Y Gálvez sin pensar dice: Este corderito jefe, mostrándole el animalito partido en cuatro sobre la parrilla y a medio asar. En resumen; se comió, se cantó y se contaron todo tipo de chistes, por su puesto amenizados por el Flaco y su guitarra. Se cuenta que Don Avelino fue el último en retirarse junto al Flaco comentando lo bien que lo habían pasado.

Por muchos años Alejandro Gálvez se desempeñó como funcionario de la oficina de Impuestos Internos y paralelamente participaba en los clásicos, arbitraba para hacer deporte, e iniciaba su paso por la radiotelefonía nacional.

Nunca descuidó su trabajo y se abrió camino con esfuerzo, sacrificio y perseverancia, pero sobre todo con mucho profesionalismo.

ARBITRO DE BASTQUETBOL Y DE FÚTBOL

El Flaco fue un gran admirador del Básquetbol y también en ese ambiente se hizo de grandes amigos.

El Flaco jugó algo de básquetbol, pero en la universidad sólo lo ponían en los entrenamientos, porque el director técnico estimaba que él, desentonaba en la línea física del cuadro, por su contextura delgada y su mediana altura. Sin embargo, siempre se interesó en aprender la técnica del juego observando a Osvaldo Retamal en la Universidad de Chile y a su amigo Carlos Salamovich integrante del club internacional representando a su viejo barrio de San Pablo.

Estando en Valparaíso, por asunto de trabajo, fungió como entrenador de bastquetbol del Instituto Comercial con buen éxito, pues el equipo salió de los colistas y llegó al cuarto lugar de la tabla en esa temporada. Además clasificaron para una gira a Buenos Aires que les sirvió para ganar experiencia internacional.

De vuelta en la capital ya como Inspector de Impuestos vuelve al ambiente de la U. Allí en el Gimnasio Arturo Prat alguien lo propone para árbitro. El cuerpo de árbitros estaba en formación y sin mayor experiencia. Al Flaco lo nominaron para dirigir un partido oficial de primera división. Fue acogido con felicitaciones y después de dos meses, la federación Universitaria lo propuso para dirigir en el campeonato Nacional a realizarse en la ciudad de Antofagasta. Pero como no tenía currículum no fue seleccionado; no obstante, igual la “U” lo invitó y asistió al campeonato, reconociendo su capacidad. Fue admirador de Carlos Aguillón su profesor, quien lo aconsejó, le afirmó su moral y lo convirtió en juez. El Flaco no le perdía ni gestos ni pisada a quien siempre consideró como el mejor árbitro chileno que ha tenido el básquetbol.

Haciendo dupla con Luis Benavente fueron escogidos para dirigir el mach más difícil, la final del campeonato en 1944.

La crítica lo calificó como el mejor juez del torneo.

El año 1945 Gálvez fue elegido para ir al Campeonato Sud Americano de Río de Janeiro.

Pero en ese campeonato no tuvo buena suerte ya que en el segundo partido que dirigía, se lesionó una rodilla por una antigua afección a los meniscos.

Pero su gran pasión fue el fútbol y usando su prestigio y experiencia de árbitro de básquetbol, fue tentado por los dirigentes: Jorge Pica y Aquiles Frías de la División de Honor para que se cambiara de deporte, y este último le sugirió: -Tú podrías ser un buen árbitro. Nadie te va a amedrentar. Eres conocido y estimado en todas partes. Conoces y dominas el ambiente.

El Flaco aquella noche conversó con su almohada: “Si he resultado ser buen árbitro de básquetbol, porqué no voy a serlo en fútbol, deporte que practiqué durante tantos años”.

“Pude haber sido un arquero crack si lo hubiera querido, les aseguro que pude serlo, bromeaba; todo era cuestión de haberme colocado donde iba la pelota y no donde me ubicaba. Pero mejor así porque de lo contrario, Sergio Livingstone tendría que haberse dedicado a otra cosa”.

Así fue como decidió convertirse en un árbitro aficionado, voluntario y a domicilio; en el barrio o por donde pasaba, si había un grupo jugando, paraba y se ofrecía: “yo les arbitro cabros” decía sacando su pito. Y así hizo su práctica y entrenamiento. Al mes era admitido en la Asociación de árbitros de Santiago después de rendir examen como aspirante.

Pero la sugerencia no cayó en saco roto y el dirigente de los árbitros Sr. Frías, le prometió ayuda que se hizo efectiva. El novicio fue aceptado y más adelante sería reconocido como el mejor.

Con esta noticia sus padrinos lo pusieron de inmediato a dirigir un partido de primera división. Tal era la fe que le tenían.

Pero el trabajo no era tan fácil; después de ese primer encuentro, se dio cuenta que aun estaba verde ya que no había hecho un buen

arbitraje, por lo que el mismo sugirió darse un mes más de aprendizaje.

En ese período fue a todos los entrenamientos de los clubes mejorando su condición física y volvió.

Fue admirador de los jueces Ingleses, que actuaban por esos años en Sud América, de ellos aprendió a correr la cancha en forma diagonal, cambiando la trayectoria en cada tiempo, y saliéndose de la diagonal en pequeño zigzagues para los lados tras la pelota.

Esta actividad era su faceta seria y cuando salía a la cancha para ser juez, se transformaba totalmente.

En esa época todo era relajado, el básquetbol era amateur y el fútbol era semi profesional y por supuesto también los arbitrajes. Los árbitros recibían solamente un pequeño viático para comidas y traslados. Todos, jugadores y jueces vivían de trabajos fuera de la cancha como cualquier persona. Nadie podía vivir sólo del deporte.

Iniciado como árbitro prontamente se destacó por su rápida reacción frente a los pormenores del juego; habilidad adquirida del básquetbol que es un juego muy veloz.

Como ya era un personaje conocido por lo de los Clásicos Universitarios, se hizo aún más popular entre la elite del fútbol, haciendo muchos amigos, sobretodo entre dirigentes y jugadores. Tuvo contacto directo con ellos en las giras de seleccionados al extranjero, ya que en ese tiempo cada delegación viajaba con sus propios árbitros.

Después de haber sido considerado por la prensa especializada, como el pito N° 1 de Chile en las temporadas de los años 1947 y 1948, fue despedido por incompatibilidad de funciones. Suspicias debido a su gran raigambre con mi club. Esta determinación fue considerada como una injusticia por muchos, pero el Flaco comprendió y acató la resolución con dignidad.

En una entrevista que le hizo el periodista deportivo que firmaba bajo el seudónimo de Don Pampa para la revista Estadio, le preguntó

a Gálvez ya siendo el pito N° 1 de Chile: ¿Qué se requiere para ser un buen árbitro?

- Me lo preguntas a mí. Si yo no lo sé.
- Pero hombre; si has hecho una carrera meteórica en el referato y hoy estás conceptuado como el número uno de los que actúan en las canchas profesionales, debes saberlo.
- Si es así la pregunta está contestada. Ser como yo.

Y dice bien. En todas sus salidas hay un fondo intencionado de buena ley, como en el chiste o en la broma. Ser como él. Haber jugado fútbol, haber visto mucho fútbol y tener una mente clara y un cerebro que funcione con presteza, para reaccionar bien ante los imprevistos y además, poseer confianza en sí mismo, fe en las resoluciones, conciencia de que se sabe y se está cumpliendo, y una cachaza de padre y señor mío para no dejarse impresionar por multitudes rugientes, ni por jugadores teatreros y rebeldes. Ponerse en su papel con responsabilidad en la misión delicada del hombre juez, de quien depende la normalidad y hasta el lucimiento del encuentro.

Un árbitro puede malograr el mejor de los partidos y echar por tierra la fiesta que fue a presenciar el público desbordante que está en el estadio. Tamaña responsabilidad se satisface con capacidad, con seguridad y con imparcialidad.

Alejandro Gálvez siempre conocido por su lado bromista, sabe hacerse el serio y en cuanto se viste de pantalón corto al revés de los mortales, deja de ser niño para convertirse en un adulto. Claro que su seriedad puede ser una broma.

- Mira me dice; Yo creo que el secreto de un correcto arbitraje está en ser un buen corredor pedestre. El que sigue el juego, el que está siempre cerca de la pelota, no puede equivocarse. Y si se equivoca, "errare humanum est" como dijo el Japonés.

Creo también que un árbitro, por muy capaz que sea, no podrá controlar una brega si no cuenta con la cooperación de los

jugadores. Y por allí debe empezar, es decir, ganarse la voluntad de ellos. Y esto debe conseguirlo con amabilidad y ecuanimidad acompañada de autoridad.

El árbitro no debe ser un tirano, comprensivo sí, pero también enérgico.

Tampoco debe ser un juez que entra para hacer cumplir la ley a fuerza de látigo. Pero sí debe tener aplomo y serenidad.

Ante la reacción violenta de un hombre que está en la cancha, luchando con todas sus ansias por una bandera y que se sorprende ante un silbato que estima injusto, no puede el juez actuar con la misma violencia y debe tener la bondad de juez, pero una bondad que sature respeto, porque hay necesidad de mantener la jerarquía. Claro que existen los jugadores rebeldes e indisciplinados y sobre esos, cuando se hacen reincidentes, no caben las contemplaciones.

El desempeño es difícilísimo, lo prueba el gran número que fracasa en la tarea, por disposiciones que no pueden ser escasas, como son: conocimiento profundo del fútbol, creo indispensable haber sido jugador, buen estado atlético, pensamiento ágil y criterio sólido, sobre todo esto para que sea posible triunfar.

En esta etapa de su vida también recuerdo anécdotas del Flaco Gálvez como arbitro: Por su estrecha relación con el club U de Chile se acordó de común acuerdo con la Asociación de árbitros, que en los partidos oficiales de la competencia, el Flaco no le arbitraría a la tienda azul.

Sin embargo el destino juega su partido aparte. En la primera rueda del campeonato oficial del año 1947, Alejandro Gálvez estaba designado para arbitrar un partido entre la U Católica vs. Magallanes en el estadio de la UC en calle Independencia. En el estadio del lado, actual Santa Laura, jugaba la Unión española con la U de Chile y arbitraba un señor que había tenido problemas con los dirigentes españoles, por lo que estos decidieron no presentar el equipo si no se

cambiaba el árbitro asignado. Los directivos de la Asociación central de fútbol, le hicieron ver a los de la U. Española, que la única posibilidad era enrocar los jueces de los dos estadios contiguos, (se encontraban a dos cuadras de distancia), pero el problema era que Gálvez, no podía arbitrarle a la U de Chile. Los de la Unión respondieron que preferían a Gálvez. La orden fue dada rápidamente y el problema se solucionó.

Por primera vez, el Flaco Gálvez le arbitraría un partido al club de sus amores. Todos los árbitros tienen sus preferencias y tienen un club pegado al corazón desde la infancia, pero el caso de Gálvez era diferente, no solo tenía la U en el corazón, sino que además tenía la sangre azul.

Antes de iniciarse el partido todos los jugadores de la U se acercaron al árbitro para saludarlo y mostrarle el afecto y admiración.

Gálvez se encontraba nervioso y tenso por la responsabilidad de que alguien pudiera objetar su imparcialidad. Se inicia el juego y en la primera incidencia del partido la pelota sale a un costado y un jugador de la Unión Española pregunta: ¿Quién saca señor árbitro?

Y el Flaco respondió: NOSOTROS SACAMOS. Inmediatamente todo el mundo se echó a reír y celebraron la salida tan ingeniosa de este personaje del fútbol, pero esta anécdota contada por el propio protagonista, se deduce que no fue una broma, según Gálvez la respuesta le salió de adentro. Y una vez que se dio cuenta de lo que había dicho, cosa rara, se puso rojo de vergüenza.

Otra anécdota como árbitro sucedió en el Estadio nacional: El Flaco se dirigía al estadio para arbitrar un partido entre la Universidad Católica y Colo Colo. Camino al estadio se encontró con la mamá del famoso Andrés Prieto jugador de la UC. (Amigo de la familia y llamado cariñosamente Chuleta por sus grandes patillas). La mamá de Andrés le pidió al Flaco, sabiendo que lo vería en el estadio, que le hiciera el favor de darle un recado a su hijo: que después del partido se fuera a la casa de su abuelita que estaba de cumpleaños, porque allí se juntaría toda la familia.

Horas más tarde el partido comenzó y empezó la refriega, el “Chuleta Prieto” era un jugador seleccionado nacional de reconocida calidad, pero también de reconocido mal genio. Usualmente los contrarios se dedicaban a provocarlo con el fin de que los árbitros lo amonestaran o lo expulsaran. Y justamente se produjo un encontrón en el área de Colo colo y alguien le agarró el poto al chuleta con fin de provocarlo, por lo que éste reaccionó en forma airada con un intento de pugilato. De inmediato Gálvez percatándose de lo ocurrido, pita su silbato y detiene las acciones, llamando al famoso chuleta Prieto hacia un costado (Así se usaba en ese tiempo para darle privacidad al dialogo) y fue en ese momento que se acuerda del recado que se había comprometido a darle, con el brazo en alto y el dedo índice parado le dijo: Me dijo tu mamá, que no te vayas para la casa (al mismo tiempo que movía su índice en forma negativa), dice que te vayas donde tu abuelita que está de cumpleaños indicando con el índice el túnel que conducía a los camarines y otra cosa, no te dejes provocar y juega tranquilo.

Gustavo Aguirre, el mismo de la barra de la UC, fue un famoso locutor de radio de esa época y desde su caseta transmitía y comentaba para todo Chile: el juez Gálvez ha llamado drástica y severamente la atención al jugador Prieto por su mal genio y le indicó claramente el camino de los vestuarios si insiste en su mala actitud.

LIBRETISTA RADIAL Y EMPRESARIO

La popularidad del Flaco Gálvez ya había trascendido y ahora mucha gente de radio estaba observándolo como un futuro libretista cómico.

Y la oportunidad llegó cuando a Gustavo Campaña, libretista del famoso y sintonizado programa titulado “La Familia Chilena,” enfermó de gravedad y le solicitó al Flaco que le ayudara con su programa en radio Minería por allá por el año 1948. Posteriormente Campaña falleció y los herederos le pidieron a Gálvez que continuara con el programa hasta terminar con el compromiso contractual.

Con esta experiencia se le abrió un gran campo de desarrollo profesional, ya que la misma radio Minería en 1949 le dio la oportunidad. Pudo tener su propio programa cómico, titulado El bar Osfocal, junto a Raúl Matas, Jorge Romero, Alejandro Michel, Violeta Gálvez, (hermana menor del Flaco, quien tomó el seudónimo de Violeta Galdró.)

Ser humorista creando humor y alegría no es fácil, al revés de la mayoría de las profesiones tradicionales que se pueden aprender en institutos o universidades, esta es una profesión que viene incluida con los genes.

En ninguna parte enseñan a ser ingenioso, simpático, bondadoso, generoso, o saber como darse a los demás. Todas estas son cualidades excepcionales cuando están juntas y destacan a quien las tiene. Hay actores que aprendieron el arte de la actuación del humor, pero evidentemente eso es algo distinto.

Para crear humor, hay que nacer con ese don y el Flaco lo tenía por que él era siempre así. El irradiaba alegría en todo momento con su optimismo y su calidez. Tenía una sensibilidad extrema ya que sabía que ser humorista también le exigía un compromiso social y un respeto por los demás.

Siempre se ufanó de hacer humor blanco, jamás una grosería al aire. Desde sus casas radiales hizo reír a grandes y a chicos por igual. Sus programas no variaron con el horario, los nocturnos también eran para todo auditor. Nunca usó el doble sentido soez ni chabacano. ¿Quién no disfrutó con esos diálogos entre el Pollito y el señor Gálvez? El Pollito era un personaje infantil interpretado por Jorge Romero (Firulete), un gran actor y humorista de la misma escuela, quien jamás en sus rutinas uso del chiste grosero, siempre se destacó por un humor fino y su pequeño personaje, supo dar ternura e inocencia y hasta hizo rodar lágrimas con sus sentidas poesías.

Este fue el sello que estos dos amigos le imprimieron al humor radial en aquellos días. Fueron inseparables, nunca dejaron de trabajar juntos. Ambos se profesaban una gran admiración el uno para con el otro. Fueron amigos incondicionales en los buenos y también en los momentos difíciles. Estando Jorge Romero en la cúspide de su carrera, sufrió un grave accidente automovilístico en el que casi pierde la vida, quedando muchos meses inactivo y el flaco siempre estuvo a su lado, dándole apoyo hasta que pudo volver a trabajar y reintegrarse al grupo.

Cuando el Flaco escribía sus libretos lo hacía pensando en cada personaje interpretado por sus actores y el mismo decía: “lo que yo invento, no tiene ninguna gracia por si mismo, lo gracioso se produce una vez que el actor interpreta el libreto.” Así fue, como supo rodearse de muy buenos humoristas con los que conformó un verdadero y sólido equipo.

Como libretista radial tenía la misión de escribir un libreto cómico todos los días del año de lunes a viernes y debía cubrir un espacio de una hora que equivalía a generar 12 carillas tipo oficio para cada programa. Era un trabajo duro y estresante ya que debía efectuar esta tarea con extrema responsabilidad, puntualidad y sobre todo con gran comicidad para que los patrocinadores estuvieran conformes con la concurrida audiencia y lo mantuvieran en el aire.

Debido a la gran carga de trabajo que tenía El Flaco Gálvez, muchas veces terminaba de confeccionar sus libretos poco antes de tener que presentarlo a los actores para su aprendizaje.

Cuando escribía en su vieja máquina Underwood, lo hacía sólo con dos dedos y para evitar que las ideas que le llegaban a su cabeza se le escaparan, lo hacía a gran velocidad, razón por la cual cometía toda clase de errores, los más frecuentes eran que se comía parte de las palabras o cambiaba las letras dejándolas ininteligibles. Por la premura no corregía lo que escribía, argumentando que sus actores igual le entendían. Corregir en una antigua máquina era latoso y complicado, no se compara con lo fácil que se hace en un computador en el día de hoy.

Efectivamente los actores hacían un gran esfuerzo para entenderle y corregían con lápiz aquellas palabras que podrían tener una dificultad al leer el libreto en vivo. Muchas veces le tenían que preguntar al libretista qué quiso poner o decir.

Un día, los actores: encabezados por Jorge Romero Firulete, Rubén Zelaya, Héctor Santelices, Carlos Helo, Alejandro Lira y Violeta Galdró, se pusieron de acuerdo para leer el libreto entregado, tal cual se leía previo a las correcciones. Esa noche el público disfrutó de una chacota indescriptible, al único que no le hizo gracia fue al Flaco Gálvez que esta vez fue víctima de la broma de sus dirigidos.

En los tiempos en que no existía la televisión, la gente escuchaba radio y se imaginaba a los actores detrás de los personajes inventados y desarrollados por el Flaco. Este se dio cuenta de la avidez que tenía el público por conocer a estos invisibles personajes y comenzó a darlos a conocer por medio de giras en teatros móviles, por todo Santiago primero y luego por todo Chile.

Así se convirtió en el primer empresario de teatros móviles de la época, generándose de este modo una fuente de ingreso adicional para el elenco de radio que funcionaba como una pequeña empresa tipo cooperativa.

Fue un empresario ejemplar por lo responsable y profesional por una parte y por el respeto y armonía que siempre tuvo con su personal. Destacándose su gran preocupación por el ser humano que se encontraba escondido detrás de cada uno de los personajes que el creaba.

Su Caravana del Buen Humor fue su segunda familia; todos eran amigos y disfrutaban lo que hacían. Cuando salían de giras, después de la función nocturna, el Flaco siempre invitaba a su elenco a comer en algún restaurante de trasnoche y la velada continuaba entre risas y chacotas hasta altas horas de la madrugada.

Los teatros móviles eran carpas de circo que se las arrendaba a una familia de origen gitano y que las adaptaban para la ocasión.

Cuando funcionaba como circo el ruedo era central, en cambio para hacer teatro tenían un escenario en altura a un costado; en el centro se ubicaban las sillas de platea y la galería se mantenía siempre en círculo dentro del perímetro.

Los fines de semana el teatro se montaba en lugares donde tradicionalmente se instalaban los circos en las distintas comunas populares de Santiago. El espectáculo se llevaba prácticamente a domicilio y a precios muy populares. Cientos de modestos barrios disfrutaron con los mejores actores y cantantes, destacándose a parte de los humoristas, los representantes de la nueva ola, de gran arrastre y popularidad en aquel entonces.

Nunca el teatro en alguna población popular dejó de llenarse completamente, ya que cuando existía algún cupo no vendido, el Flaco hacía entrar gratis a los que por no tener dinero, se quedaban escuchando la función desde la puerta. Esta actitud muy poco usual, lo hizo aún mucho más querido entre la gente y lo blindó a veces en ambientes muy difíciles de trabajar.

Durante los meses de verano, las giras se efectuaban en el litoral central: con funciones que se iniciaban en el puerto de San Antonio, siguiendo por Cartagena, Las Cruces, El Tabo, El Quisco, Algarrobo, Viña del Mar y Quinteros. Este circuito se efectuaba varias veces en la temporada y con dos teatros móviles, que le permitía dar un espectáculo diario en forma continua. Mientras en una localidad se estaba actuando, en la siguiente se estaba montando el otro teatro para la función siguiente.

Era un trabajo arduo de mucha sincronización, porque se tenían que publicitar los distintos Show con antelación con el fin de poder asegurar la venta de las entradas.

El programa de radio más famoso se llamó la “Caravana del Buen Humor”, en la radio Portales, el que también fue mostrado en ciudades de Provincias, incluyendo hasta la austral Punta Arenas. Por todas las localidades por donde pasó esta “Caravana del Buen Humor” actuaron a tablero vuelto y los actores eran seguidos minuto a minuto por todos los sitios por donde iban, recibiendo como regalos la admiración y el cariño del público.

Para el famoso terremoto de Valdivia, la Caravana del Buen Humor se encontraba en gira por esa ciudad. Alejandro Gálvez se encontraba durmiendo en un hotel frente a la plaza de armas, al igual que todo el elenco. Dormía completamente desnudo como solía hacerlo por costumbre. Al sentir el primer remezón salió como cohete a la calle presintiendo que no se trataba de un simple temblor; efectivamente los fuertes sacudones de tierra se sucedieron uno tras otro y la gente se aglomeró en la plaza por ser un lugar seguro. Allí se comentaba lo sucedido y se daban ánimo unos a otros en medio de la oscuridad. Los actores se juntaron en un grupo y empezaron a ser reconocidos por la gente y a inquirir detalles de su experiencia. En esos instantes Héctor Santelices, actor que hacía el personaje de Don Pesimisto, le dice a Gálvez: “¿Flaco te has dado cuenta que has estado todo este tiempo aquí en la plaza, rodeado de gente y tú totalmente en pelotas?”

- ¡Flautas, con el susto no me había dado cuenta! dijo el Flaco poniéndose nervioso.

En todo caso como estaba oscuro el problema no era tan grave. Pero al percatarse que estaba desnudo en medio de la multitud sintió la necesidad de cubrirse. Se dio cuenta de que no podía volver al hotel ya que continuaba temblando, pero encontró la solución ideal; frente al hotel tenía estacionado su auto que se encontraba abierto. Así que decidió introducirse en él, pero cual sería su sorpresa al darse cuenta que al abrir la puerta se prendió la luz interior, concentrando las miradas hacia la única fuente de luz que existía en

toda la plaza. La luz lo mantuvo desnudo y a la vista de todos por largos segundos, ya que se paralizó, no sabía si entrar o salir. En esos tensos momentos y en medio de una gran catástrofe no faltó la talla divertida y oportuna ante este curioso papelón.

Por la radiotelefonía, además de los clásicos, el Flaco pasó a ser un personaje muy popular y archiconocido. Pero claro, no todos lo conocían. En una ocasión fue detenido por un carabinero quien le pidió los documentos al constatar que había cometido una infracción de tránsito. Él con su simpatía habitual le preguntó al carabinero si se acordaba haberlo visto, por si lo reconocía. El hombre de verde le dijo que no. “Pero mi cabo míreme soy yo, el flaco Gálvez”, el uniformado le preguntó “¿y quien es el tal flaco Gálvez?” Desconcertado le replica: “Mire mi Cabo, yo soy quien organizo y amenizo la fiesta anual al cuerpo de Carabineros, (lo que era efectivo). El carabinero lo queda mirando y le dice: “Mire señor a mi Ud. no me hace ninguna fiesta” y acto seguido le cursó el parte.

LA CRISIS MATRIMONIAL

Por supuesto todo lo nuevo que ocurría en la vida del Flaco, repercutía en su vida familiar, su mujer reclamaba con razón. Pero no se puede tener un cóndor encerrado en la jaula del canario. Es que hay que adentrarse en un personaje único y tan especial para poder comprender que hay quizás personas que nunca debieran casarse, porque matrimonio es sinónimo de compartir una vida en común y al Flaco no había cómo agarrarlo, siempre rodeado de amigos seguidores y admiradores. Fue un hombre público, demasiado público y como tal se entregó a los demás.

Por lo tanto el matrimonio en esas condiciones no podía durar y Marta tomó la decisión de separarse de él a los nueve años de casados. A pesar de ser un marido cariñoso y apasionado.

Días tristes le llegaron a este hombre al verse solo. Sintió un gran vacío en su corazón, al perder a su gran amor y además perder la ternura y cariño cotidiano de sus dos pequeños hijos.

A esas alturas, por el año 1950 había decidido dejar el trabajo de Impuestos Internos para dedicarse por entero y en forma exclusiva a sus trabajos artísticos. Este período fue muy duro ya que sus ingresos económicos disminuyeron causando un impacto muy fuerte en su familia, pero era un paso obligado si quería dedicarse a este arte que le apasionaba y poder así desempeñarse sin ataduras como libretista radial, lo que como ya vimos, le deportaba un trabajo intensísimo por lo que debía hacerlo con dedicación absoluta.

Más adelante también debió cumplir con trabajos de encargos: como era escribir obras de teatro para el empresario y actor cómico Lucho Córdoba, las que su compañía estrenaba en esos años en el Teatro Imperio y también para escribir los pasajes cómicos, para la compañía de revista Bim Bam Bum, que era el teatro de vodevil más importante de Santiago en esos años. Además fue representante de algunos artistas de renombre.

Varios años más tarde en 1955 con 40 años de edad, se casó por segunda vez con la bella Modelo Blanca Casali Arellano, 18 años menor que él. Con ella tampoco logró la felicidad y el matrimonio

se desarrolló en continuas rencillas por causa de infidelidades mutuas. De este matrimonio nacieron dos hijas, Alejandra y Maria Paz. Adoptando también como suya a Isabel, hija del primer matrimonio de Blanca. Sobre ellas el Flaco depositó toda su capacidad de amor y ternura.

Un gran acierto tuvo al relacionar a los hijos de sus dos matrimonios, haciéndolos sentir como si fuesen hijos de una misma camada. Era común que actuara con ellos, como padre y madre en muchos aspectos. Como papá fue excepcional; en el trato diario con sus hijos también era alegre y afable, rara vez se enojaba y sabía perdonar las debilidades de los demás, era enemigo de sermonear y siempre se mostraba comprensivo con todos.

FOLCLORISTA Y MÚSICO.-

Con escasos seis años el Flaquito Gálvez aprendió de su nana, niñera del campo, a tocar la guitarra y a interesarse por el folclor, al escuchar a la muchacha cantar y tocar canciones para entretenerlo. El niño se interesó tanto que pidió que le enseñara a tocar. Con sus pequeñas manitos se las arreglaba para hacer las posturas básicas y entonar alguna tonada y desde ese momento siempre disfrutó con la música Chilena y sobre todo con la más auténtica. A la edad de 10 años aprendió a tocar el piano de oído.

La educación de la época exigía como complemento que las niñas debían estudiar un instrumento, de preferencia el piano. Los niños en cambio, debían hacer algún deporte, ya que la música estaba un tanto vedada para los hombres. Así fue que sus hermanas tenían sendas clases de piano y Alejandro les pedía a ellas que le enseñaran lo que estaban estudiando y clandestinamente practicaba las lecciones de oído, las que según su hermana Amelia, captaba con mucha más precisión que ellas, quienes las estudiaban apoyadas en las partituras. Todo esto debido a la gran facilidad para la música que él tenía. Mas adelante aprendió a tocar batería y cualquier instrumento de percusión que llegaba a sus manos.

Durante toda su vida se deleitó haciendo música, la mayoría de sus programas cómicos los terminaba con una cueca festiva, caricaturizando la actualidad de ese momento.

Famoso como payador que era, no había fiesta en que no tocara su guitarra y le cantara una copla alusiva y divertida a cada asistente, por estricto orden de ubicación de izquierda a derecha. La mayoría de las veces utilizando melodías de coplas acostumbradas en los antiguos clásicos universitarios, donde el Flaco se destacaba en verdaderas guerras de payas con sus vecinos del frente.

Payar y contestar no es fácil, requiere de una agudeza y una velocidad mental especial y al Flaco nadie le ganaba. Esa fue su mayor arma, la chispa de su inmediata improvisación. Era certero jamás se equivocaba. Las rimas le brotaban de su sonriente boca como salen las palabras en prosa. Con una memoria increíble no tenía problemas para aprender cualquier verso sin necesidad de anotarlos. Antes de empezar inquiría detalles de las personas que no conocía y enseguida se largaba sin parar.

No tenía voz de cantante, pero era bastante entonado y para bailar la cueca tampoco tenía competidores. Cuando bailaba el Flaco causaba admiración por lo “achorado” para moverse y por lo acompasado de su ritmo. Disfrutaba participando en concursos de baile que normalmente ganaba con su hermana Violeta.

También se destacaba bailando “la cueca del hombre solo” cuando salía a la pista del Pollo Dorado, en esas memorables veladas de Chilenidad de ese local céntrico ya desaparecido. El Juego consistía en salir a bailar solo en el medio de otras parejas, robándole por algunos segundos la compañera a los demás varones. Causaba una gran simpatía y una masiva hilaridad en todo el mundo y el final se celebraba con brindis de aros para todos los participantes, por los mozos del local.

En Septiembre para las fiestas Dieciocheras se vestía de Guaso y hacía panoramas populares como asistir a rodeos o ramadas.

Fue un estudioso y un entusiasta cultor de lo folklórico. Además se prendaba fácilmente de las cantantes y folkloristas de la época, con las que se dice, tenía fogosos y furtivos romances.

Cierta vez por allá por el año 1964, el Flaco le pidió a su hijo Gabriel que lo acompañara a una parcela cerca de las Cruces, donde habían unas señoras de bastante edad, que hacían unas cazuelas de ave con gallinas de campo y que además cantaban. Llegaron a una casa bastante modesta y salió una anciana quien los saludó muy cariñosamente, no había duda que lo conocían, la viejita le preguntó si quería una cazuela y después de una respuesta afirmativa le dio a elegir la gallina que quisiera desde un corral contiguo a la casa. A continuación aparecieron en escena otras dos ancianas, las que

después de hacerse de rogar un rato, se pusieron a tocar la guitarra y a cantar canciones que nunca habían escuchado; todas Folklóricas y bastantes antiguas. Según el Flaco tocaban a lo divino con la guitarra transpuesta, lo que quiere decir que las cuerdas se afinan de modo diferente que la guitarra tradicional.

Matar una gallina, pelarla, limpiarla y cocinarla es una faena de por lo menos 2 horas, tiempo que duró este exclusivo concierto de autentica música chilena. El amor por lo tradicional, se adquiere después de un lento y largo proceso de profundo conocimiento, que no es fácil de obtener. Se requiere de una constante y especial afición, además de dedicarle tiempo para la investigación. Y el Flaco se la dio, no faltó nunca a un rodeo o a algún evento que oliera a campo, como aquellas fiestas criollas de Santa Cruz con sus primas López Droguett, que incluían las tradicionales carreras de guasos a la chilena. Fiestas privadas donde él cantaba personalmente su tradicional y famosa Cueca de Guatón Loyola y la inédita y poco conocida cueca del Peo.

Cueca del Peo

Me cagué límpienme ahora
 Allá va con un peo, allá va
 Que me tiré.
 Allá va con un peo, allá va
 Que me tiré.
 Me cagué con mierda clara,
 Me pasaría de jetón, allá va
 Que me limpiara.
 Allá va, me cagué, allá va
 Límpienme ahora (vuelta)
 Para limpiarse el poto, allá va
 Hay que entonarse,
 Apretar bien la cueva, allá va
 Pa no cagarse,
 Para limpiarse el poto, allá va

Hay que entonarse.
En la puerta del poto, allá va
Me picó un piojo,
Le tire un buen peo, allá va
Le cagué un ojo.
Para limpiarse el poto, allá va
Hay que entonarse,
Hay que entonarse hay sí
Piojo cochino, que venís a picarme
Allá va, el andantino
Anda a cagarte al morro
Piojo peorro.

ADMINISTRADOR DE UN FUNDO

Otro hecho que lo liga a lo folklórico fue su fugaz paso como Co-administrador de un fundo. Por allá por 1954, quizás buscando o investigando llegó a entusiasmarse tanto con lo campestre, que en un año sabático emprendió esta aventura. Muy amigo de Mario Cassanelo Edwards un latifundista de Auquinco, a quien llamaban cariñosamente Pocho, formó yunta como dicen los guasos y con el pretexto de trabajar juntos se lo pasaron enfiestados entre rodeo y rodeo y se dio el gusto de sentir el agrado y el “disfrute” que sienten los que viven del campo.

Otro personaje interesante de este período, fue el famoso Polo Matus oriundo de Rancagua ciudad natal del Flaco; este hombre tan especial era dueño de unas Pompas Fúnebres y paradójicamente en este establecimiento, se juntaban los amigos del folklore y del rodeo a chacotear y a “fiestear”.

Matus tenía el local de las Pompas Fúnebres al lado de su casa y junto al taller de carpintería, donde confeccionaban los cajones de distintas calidades y precios. Los mismos que el Flaco ayudaba a promocionar, cuando alguien llegaba a cotizar estando él y sus amigos en el medio de una fiesta. Muchas veces las fiestas terminaban en casa de algún cliente del Polo, celebrando un velorio a la Chilena, cantando cuecas fúnebres, con vino y mistelas. Además como él Flaco era muy “lacho”, casi siempre era común que terminara consolando a la viuda, costumbre muy cristiana.

Cueca del Polo Matus

Si se mue, si se muere
Usted en Rancagua,
El Polo lo entierra
A la cochiguagua.
El polo lo entierra
A la cochiguagua.
Y el mue, y el muerto
Que es Rancagüino,
Dios lo ten, Dios lo tenga
En lo divino.
Si se mue, si se muere
Usted en Rancagua.
Polo tiene cajones
Pa lustrarse los zapatos,
Los cajones pa muertos
Los empeñó hace rato.
Polo tiene cajones
Pa lustrarse los zapatos.
Y los zapatos hay si,
Cajones para tu abuela,
El polo lo entierra
Con hartas cuecas chilenas.
Antes que lo entierre el Polo,
Que el muerto se vaya solo.

LA VERDADERA HISTORIA DEL GUATON LOYOLA

La historia dice que en el año 1954 para un rodeo oficial en la sureña localidad de Parral, fue donde ocurrió el hecho.

Era usual que durante la celebración de esas fiestas, que duraban varios días, se mezclara el deporte, el folclore, la comida y el buen trago.

En esa época, los rodeos duraban tres días: sábado, domingo y lunes que era el día en que se corría el Champion o la gran final de la competencia.

Ese año al final del día domingo, en el casino bar del rodeo, se juntó un grupo de amigos a comentar la jornada, entre ellos se encontraban Santiago Urrutia Benavente, que actuaba como dueño de casa, porque era de esa zona, el Flaco Gálvez, el Pocho Cassanello y Eduardo Loyola Pérez apodado el “Guatón Loyola”, quien era muy conocido en la zona sur, ya que tenía la profesión de Corretaje y Martillero Público y Privado de ferias de ganado. Era un joven alto, moreno, soltero, muy fornido de unos 90 a 100 kilos de peso, elegante, peinado a la gomina y además era atractivo, simpático y bueno para las fiestas. Por su profesión tenía el don de la palabra y era usual que le solicitaran cooperación para animar por micrófono parte de las ceremonias tradicionales de un rodeo, como por ejemplo, la elección de la reina.

Según la versión del propio Flaco, la mocha se armó cuando Loyola, se puso a defender a unas niñas que atendían el casino; unos tipos pasados de tragos, las estaban molestando.

El guatón que era aliñado y también tenía sus tragos en el cuerpo, siguió discutiendo con uno de los supuestos agresores y unos tragos más adelante ya la discusión se transformó en riña.

El concesionario del local, llamó a los carabineros para apaciguar los ánimos, pero no hubo caso, todo fue inútil, la rosca se armaba de todas maneras. El propio oficial policial autorizó la pelea y puso como condición que fuera solamente entre el Guatón y el otro y que nadie más podía meterse.

El contrincante de Loyola también era de peso pesado por lo que la pelea estaba legalmente equilibrada.

Lo que sucedió, lo cuenta la Cueca.

Cueca del Guatón Loyola

En el rodeo de los Andes
 Comadre Lola,
 Le pegaron su puñete
 Al guatón Loyola.
 Le pegaron su puñete
 Al guatón Loyola
 Por dárselas de encachao
 Comadre Lola.
 Lo dejaron pa` la historia
 Al guatón Loyola,
 En el rodeo de los andes
 Comadre Lola.
 Combo que se perdía
 Lo recibía el guatón Loyola.
 Peleando con entereza
 Bajo las mesas, Comadre Lola,
 Combo que se perdía
 Lo recibía el guatón Loyola,
 Bajo la mesa sí
 Como estropajo el guatón Loyola,
 El otro gallo arriba y el gordo abajo
 Comadre Lola,
 Quedó como cacerola
 Comadre Lola, el guatón Loyola.

Esa misma noche el Flaco Gálvez con la visión fresquita de lo que había presenciado, compuso los versos de la cueca, inmortalizando la bochornosa desgracia que había vivido su amigo. Muy temprano por la mañana, éste se los entregó al grupo folklórico oficial que amenizaba el rodeo, para que le adaptaran la música.

Ese último día de rodeo era el más importante y en la tarde el Guatón Loyola debía presentar a las candidatas a reina en la medialuna. Medio trasnochado y todavía machucado, procede a presentar a la primera candidata y toda la concurrencia empieza a solicitarle en coro, que baile una cueca con la candidata. El Guatón, quien no era nada de rogado, sale a bailar y cuando empiezan los cantores se encuentra con la sorpresa.

Tuvo la primicia de ser él mismo, el primero en bailar la cueca compuesta en su nombre. Todo había sido cuidadosamente preparado por el Flaco y cumplió su cometido de revivir la pelea de la noche anterior, la que en ese momento fue conocida por todo el público del recinto, que la recibió con gran hilaridad y regocijo.

Mientras tanto el Gordo entre sorprendido y avergonzado, empezó disfrutar de su inesperada e incipiente popularidad.

Una vez terminadas las fiestas de clausura, el Flaco se dio cuenta de lo divertida que había resultado su cueca y se propuso componer la música, que es similar a la versión que se conoce actualmente y la disfrutó cantándosela a todos sus de amigos.

Dos años más tarde Oscar Olivares y Luís Castillo, integrantes del conjunto Los Perlas, le consultaron al Flaco si disponía de algún material folklórico que les pudiera interesar, para incluirlo dentro del repertorio del exitoso dúo. El Flaco se acordó de su celebrada composición y al escuchársela cantar, inmediatamente se interesaron. Los Perlas le presentaron, un arreglo musical para su aprobación, demostrándole como se escucharía la obra con

acordeón, guitarra y cantada a dos voces. Además por sugerencia de Los Perlas convinieron que para mejorar la rima, se cambiara Parral por Los Andes. Lo que fue un verdadero aporte y acierto. Así fue como le ofrecieron llevar la cueca al disco sin ningún costo para El Flaco, siempre que los derechos de autor fueran también distribuidos entre las partes.

El Flaco, que en ese tiempo andaba bastante apretado de plata, no tuvo inconveniente en compartir honores con Los Perlas con el fin de poderla divulgar, ya que para cualquier mortal, en ese entonces, era prohibitivo editar un disco teniendo que contratar un conjunto de jerarquía y pagar además al sello discográfico. Los Perlas tuvieron pues, el gran mérito de haberla descubierto y lanzado como una pieza musical única, con altas proyecciones de popularidad, cualidades insospechadas en ese entonces, por el autor.

Alejandro Gálvez no se imaginó que esta obra sería su único legado y que lo haría perdurar en el recuerdo de los chilenos. Afortunadamente pudo disfrutar en vida al comprobar su gran éxito.

Un cariño muy grande tuvo el Flaco por la ciudad de Los Andes cuyos habitantes, inmediatamente tomaron como himno oficial su cueca y en la actualidad la Municipalidad de esa ciudad celebra cada año “El Festival del Guatón Loyola”, conmemorando así un aniversario más de la mentada gesta.

Hasta hoy, la singular cueca, sigue destacándose como una de las piezas folklóricas más escuchadas, según la oficina del Pequeño Derecho de Autor de Chile.

CANTA GALLO

Pero El Flaco Gálvez fue un personaje Urbano y debió permanecer en la ciudad casi toda su vida, incluso después que se retiró de su dura profesión de libretista radial, cumplió el último sueño de su vida, tener un local en Santiago donde difundir los valores folklóricos auténticos de Chile. Este templo se llamó Restorán Canta Gallo. Asociado con Felipe Rabat y Familia (dueños de una empresa hotelera) desarrolló una gran idea: ofrecer bajo un mismo techo lo mejor de la comida criolla, lo mejor de su música y el mejor humor. Nadie más que El Flaco pudo haber conseguido todo de una vez. Las mejores cazuelas de gallina de campo, seguramente con las recetas de las viejitas de las Cruces, los mejores grupos folclóricos, entre los que se encontraban sus grandes amigos y compositores “Los de Ramón”. Su animación y humor acompañado de los mejores artistas nacionales, hacían las delicias de los parroquianos noche a noche.

El famoso Canta Gallo, fue lugar obligado para agasajar al visitante extranjero y el lugar indicado para desarrollar cualquier festejo en un ambiente de calidez familiar.

El Flaco recibía a sus invitados vestido de guaso y supervisaba que la atención fuera personalizada, ya que a los visitantes los consideraba sus amigos. Nadie podía salir descontento de aquel lugar, ese era su anhelo.

En diciembre de 1969 la Universidad de Chile salió Campeón del Fútbol Profesional y su celebración fue en grande, ¿Dónde creen Uds. que se hizo?... ¡Sí!, allí con el Flaco en el Canta gallo. Fue la última gran alegría de su vida. Reunido con todos sus queridos amigos que lo admiraban. Estaban todos: jugadores campeones, dirigentes de todos los tiempos, estrellas históricas del “Ballet Azul”, seguidores y simpatizantes, todos reunidos para testimoniar

la felicidad por lo que se había logrado. Pero también para El Flaco fue como su secreta y festiva despedida.

MUERTE ANUNCIADA

En Julio del año 1969 el Flaco viajó a la ciudad de Punta Arenas, donde se encontraban residiendo sus dos hijos mayores por motivo de trabajo.

Viajó acompañado de sus hijas menores y éste fue el último encuentro con todos sus hijos reunidos.

Gabriel organizó una fiesta, para presentar a su famoso Padre a los amigos y el Flaco como de costumbre se robó la película contando cuentos y cantándole coplas a cada uno de los asistentes.

Una cosa era escuchar hablar de él y otra muy distinta era participar a su lado en vivo y en directo. De una personalidad exuberante era como el torbellino de un huracán, mantenía a todo el mundo enganchado en torno suyo.

Pero esos helados días australes, con sus típicas calles vidriosas fueron testigos y reflejaron la tristeza que ya imperaba en el alma del seguidor azul más fanático que he tenido.

Ya estaba gravemente herido de muerte, él lo presentía. Lo de la fiesta fue una función privada de despedida, fue su manera de decir adiós en su estilo.

Se le notaba triste y apesadumbrado y a pesar de no estar enfermo, solicitó a su único hijo varón que se preocupara de sus hermanas menores en caso de que a él, le pasara algo. La muerte le había sido anunciada hacía muchos años atrás, por una adivina de San Alfonso conocida como Madame Carrión, quien le predijo que moriría, después de obtener el éxito que buscaba y tal vez por esa razón, allá en el Sur presintió su próxima llegada.

Ocho meses más tarde, un 19 de Marzo de 1970 el Flaco Gálvez falleció de un infarto fulminante que le partió el corazón en dos.

Se encontraba en el Canta Gallo haciendo los preparativos para su atención nocturna cuando ocurrió lo increíble e inevitable.

Puede que su deceso haya sido causado por: el sobrepeso que tenía, por el exceso de cigarrillos que fumaba, por la dura vida de

diarias trasnochadas y bohemia o por la culpa de una gran desilusión amorosa, tras haberse enterado de que su mujer se había enamorado de su socio Felipe. Tantas suposiciones que: ¡sólo Dios sabe!

Y fue en ese local donde falleció, pleno de todo lo que había hecho en su vida. Los 54 años que vivió el Flaco, son como la masa compactada de un agujero negro, ya que en realidad vivió muchos intensos años. Muchos dicen que murió joven pero yo creo que no fue así. Nunca nadie vivió tanto en tan pocos años.

Gran conmoción e impacto causó en el medio artístico y periodístico la temprana muerte del Flaco, también a nivel de Gobierno donde había hecho varios amigos.

Todos los diarios destacaron en primera página su deceso y le brindaron un merecido reconocimiento.

Sus funerales fueron de concurrencia masiva, donde asistió desde el presidente de la república Don Eduardo Frei Montalva y sus ministros hasta sus más humildes admiradores. Todo el mundo del espectáculo, el mundo deportivo, y la gran masa de anónimos Chilenos que disfrutaron día a día con sus programas cómicos, le acompañaron hasta su última morada.

De los muchos homenajes que el Flaco recibió hay uno que lo grafica de cuerpo entero; fue escrito por el Decano de los periodistas deportivos, Julio Martínez (J.M.) quien desde su columna titulada “Bajo la Marquesina” escribió lo siguiente:

Ha muerto Alejandro Gálvez. Mejor dicho el “Flaco Gálvez”.

Un hombre que fue de todo: Estudiante universitario, funcionario de Impuestos Internos, Arbitro de fútbol y básquetbol, entrenador, conductor de barras, libretista, autor, humorista, compositor y que sé yo, mucho más.

Además enamorado de lo nuestro. Tanto es así que será sepultado en traje de Guaso.

Alejandro Gálvez hizo reír y sabía reír. Tenía una carcajada contagiosa, el chiste a flor de labios, la salida oportuna, el apunte realmente cómico.

Era chispeante, vivaz, gracioso. Y criollo, ¡muy criollo!

A la hora de su muerte se le recuerda en muchas partes. Sus audiciones humorísticas hicieron noticia, sus inquietudes artísticas nunca pasaron inadvertidas, sus tallas y sus versos tenían ese sabor impagable de lo espontáneo.

Se aprontaba a pasar una noche más en el “Cantagallo”, en su local preferido allí cerquita de Las Condes, donde había sentado sus reales para animar a todos con su gracejo. De pronto recibió un llamado que no esperaba. Un llamado súbito, traicionero, mortal. Un llamado del corazón que dijo ¡basta! No pudo actuar. No pudo seguir. La función había quedado trunca...

Sin embargo yo recuerdo al “Flaco” Gálvez en la órbita deportiva.

En los clásicos universitarios, arbitrando en Brasil, cuando se trezaba a tallas con Gustavo Aguirre y más tarde con Germán Becker. ¡Cómo olvidar aquellos clásicos! ¿Cómo olvidar la risa mefistofélica del “malulo”? Aquella noche estuvo genial.

Fue una gran noche para el hombre múltiple, que supo así del estruendo imponente de la consagración multitudinaria.

Quería mucho a la “U”. Fue su vida. Su amor de siempre.

Por eso, la bandera azul está a media asta y hay un crespón en sus pliegues.

¿Cómo recordar a Alejandro Gálvez? ¿De guaso, bailando cueca, haciendo un chiste, escribiendo un libreto, organizando algo, dirigiendo sus huestes en la torre sur?

Yo al menos lo evocaré con una “U” gigantesca pegada a la piel, en el pecho, ahí a la izquierda donde está el corazón.

POEMA A DON ALEJANDRO GÁLVEZ DROGUETT
(Por Estela Socías)

En estos sentidos versos quisiera
Un homenaje rendir
A un noble y querido chileno
De intensa vida corta
Y que de ella se gozó.

De la Universidad de Chile fue parte
Y sólo amor le brindó
Al momento de su partida
Lamentos de pena de ellos recibió.

Las galerías del Estadio eran su casa
Aplausos y reconocimientos te enorgullecían
Tus bromas eran así recibidas
Que te brotaban del alma hasta
Llegar a los corazones de aquellos que compartían
El deporte más popular.

Los clásicos universitarios esos días
Las barras también competían
Donde cabida sólo había
A risas y griteríos
De esos que tú lanzabas
Como un chileno de verdad.

Hoy junto al hacedor de este mundo
Una cueca le brindarás
Y empezará como decías
Con un “Ceacheí en tu boca”
Una bandera en tu mano
Del Chile que no te olvidó.
Como olvidar a este ser

Que de sólo risas vivió
Un legado que a Chile dejó
Un himno que nunca se olvidará
De sur a norte
Por la cordillera y el mar.

Todo buen chileno
Cuando a su país bailar quiere
Con escuchar los sones que dicen
“En el rodeo de los Andes comadre Lola,
Le pegaron su puñete al Guatón Loyola”
Una cueca bailará.

Flaco Gálvez te decían
Y eras tan popular
De la vida te reías
Cantares solo entonaba
Con aquellas melodías
Que inventabas al pasar.

Hasta pronto Flaco Gálvez
Aunque el sonido de tus espuelas
No se escuchan al pasar
Ellas siguen brillando
Cuando chispas le sacabas
Tanto hacerlas bailar.

Al finalizar estos versos
Recordar quisiera
Que el que la vida hace
Un himno a la felicidad
Siempre se le reconocerá
Como a un chileno de verdad.

LOS MEJORES CHISTES DEL FLACO

No puedo terminar esta historia dejando al lector con la tristeza causada por su prematura muerte, por lo que ahora les contaré los chistes actuados que le gustaba contar al Flaco en forma privada, ya que los consideraba un poco subidos de tono.

Chistes de micros:

Nº1 Un curadito se sube a una micro y se sienta al lado de una niña bien buena moza.

El curado de inmediato trata de entablar conversación con ella, pero la niña no contesta dejando al hombre hablando solo. En eso estaba, cuando a la lola, seguramente por nervios se le escapa un gas. El curado de inmediato se percata del sonido y le dice: que bonito peo se mandó señorita, nunca había escuchado un sonido tan delicado. La gente que viajaba en la micro se rió de las impertinencias del roto y la niña estaba roja por la situación.

Y el tipo seguía: Muy bonito sonido mijita, de su lindo potito tenía que venir, ¡cosa mas linda! Dios se lo guarde. Hasta el olor huele a rosas de la mañana.

La gente lo hacía callar pero el curado seguía: ¿quiere saber mijita?, nunca en mi vida había escuchado un sonido tan fino y cristalino.

En eso unos muchachos universitarios que se percataron del gran papelón que estaba viviendo la desesperada chiquilla, deciden increpar al impertinente, y tras forcejeos tratan de bajarlo en la próxima parada.

El rotito curado se defendía a arañazos y reclamaba gritando: CHI...ESTA SI QUE ESTA GUENA... SE CAGA LA CABRA Y ME BAJAN A MI.

N°2

Otro curadito se sube a una micro fumando y en un estado bastante deplorable.

El chofer, para no tener problemas le recibe el dinero y el curado se estaciona justo detrás de él, en la parte delantera del microbús. Inmediatamente empezó a quejarse diciendo: chitas que me siento mal, parece que me hicieron mal las prietas, al tiempo que se sobaba la barriga. Luego se le salió un gran eructo que casi le boto el cigarro de la boca. Y acto seguido una bocanada de vómito le llenó la boca la que tuvo que expulsar sobre el pasillo junto a los pasajeros.

Inmediatamente, la gente se paró de sus asientos trasladándose a la parte posterior del bus y mirando con asco, como este personaje seguía vomitando y el avinagrado líquido color negruzco se dirigía hacia la parte posterior y después hacia delante cuando el bus frenaba. El curado seguía repitiendo: ¡chitas que me hicieron mal las prietas!

La gente empezó a pedir a gritos que lo bajaran de la micro, el curado al percatarse, quedó mirando a los pasajeros agrupados al fondo y les dijo: bueno... nooo se preocupen hip... si les molesta el cigarrito...lo apago, puuuu...

N°3

Un curado hace parar una micro y le pregunta al chofer. ¿Señor cuanto vale la micro?

- Suba vale \$320.
- No, bájate tú, te la compro.

N°4

Un curado a altas horas de la noche se sube a una micro, le pasa al chofer \$ 100 pesos y le dice escolar.

El gentil chofer le dice: ¿qué te has imaginado huevón de mierda?..... Son las tres de la mañana, subes curado, fumando y ¿quieres pagar escolar?

Y el tipo responde: chi ... ¿no veis que me dejaron castigado?

Chiste hípico

N°5

Un ñato aficionado a las carreras de caballos, en vista de lo mal que le había ido en las apuestas, decide invocar a la virgen del Carmen, al saber que había ayudado a algunos colegas.

Después de comprar varios boletos a ganador del caballo llamado Gollito en la cuarta carrera del hipódromo y con un escapulario mariano en la mano, empezó el siguiente monólogo:

Virgencita si me haces este favor iré a Maipú y te rezaré y te llevaré velas, tú en cambio, haz que mi caballo gane.

Ya Virgencita, va a empezar la carrera, haz que mi caballo no se ponga nervioso y se coloque sin problemas en los cajones para que parta sin contratiempos...

El locutor anuncia: **LOS COMPETIDORES SE ENCUENTRAN EN LOS CAJONES.**

Virgencita haz que cuando parta no sea atropellado por otro caballo y tome la línea de los palos.

El locutor anuncia PARTIERON...Y nuestro amigo premunido de sus lentes de larga vista siguió la carrera dando las siguientes instrucciones:

Virgencita haz que mi caballo se ubique en el pelotón de avanzada antes de entrar a la primera curva... (Y el caballo efectivamente iba en el pelotón de avanzada)

Bien Virgencita, ahora manténmelo entre los cinco primeros lugares antes que entren a la última curva (y el caballo paso al tercer lugar)

Ya Virgencita estamos en tierra derecha lárgalo y dale toda su potencia para que se ubique en el segundo lugar...

Bien Virgencita faltan 100 metros haz que pase a la punta antes de los 50 metros

El locutor oficial anuncia: PRIMERO GOLLITO DOS CUERPOS ADELANTE FALTAN 50 METROS

Gracias Virgencita, ahora estos últimos metros déjemelo a mí no más: SOLO GOLLITO MIERDA... CORRE HIJO DE PUTAS..... NO AFLOJES CONCHE TU MADRE....